

Algunos paisajes compartidos con Jean-Pierre Otte

ELISA LUENGO ALBUQUERQUE
Universidad de Extremadura. España

Jean-Pierre Otte ha publicado múltiples libros en los que habla del paisaje – incluido el propio del alma humana–, la naturaleza, los mitos del origen de la creación en los cinco continentes... Su vida diaria se balancea en la actualidad entre la escritura y la pintura. Hasta tal punto que pinta tanto como escribe o más incluso que escribe.

Gran lector de atlas –como él mismo ha reconocido siempre a lo largo y ancho en sus conferencias–, gran conocedor de la geografía en su más amplia acepción, el tema del viaje podría ser considerado como un nódulo central, al que se suman otros tantos, incluidos los ritos de iniciación de donde nace una buena parte de su obra. Toda esta riqueza no queda sino reflejada pálidamente en el triángulo de textos aquí traducidos, pero la muestra elegida sirve, a nuestro juicio, para rendir cuenta de la maestría de este escritor, de su precisión descriptiva y su extraordinaria sensibilidad tanto para la observación como para la metáfora.

El libro ilustrado de Jean-Pierre Otte *Les paysages partagés* ofrece al lector el doble disfrute de mirar la imagen y saborear la sonoridad de los vocablos. Las fotografías magistrales de Benoît Henry de Frahan editadas por las ediciones du Perron en gran formato, ofrece unos primeros planos impresionantes de esos dos mundos tan diferentes: norte y sur, luna y sol, luces y sombras de subterráneos insondables...

Jean-Pierre Otte desvela a menudo en sus cuadros un mundo subterráneo, de negrura y metamorfosis, en el que las larvas se entrelazan y confunden con humus y raíces. Un mundo fascinante, sagrado, inaccesible para la simple mirada del hombre, alfa y omega del ciclo de vuelta a la tierra-madre.

Y en estos paisajes *compartidos* o *separados*, la luz como contrapunto, siempre la luz. *Compartidos* con el fotógrafo y con el lector, *separados* por las diferencias tan extremas plasmadas: norte y sur. Otte ilustra aquí con su palabra unas *maravillosas* fotografías; y, a cambio, de Frahan capta *maravillosamente* con su cámara la búsqueda de y en la naturaleza que atraviesa toda la obra de nuestro escritor. Un tándem bien acompasado que devuelve al lector el placer de *mirar las palabras*, de distinguir su colorido y de apurar la *lectura de las imágenes* hasta la última coma.

Imágenes de las metáforas múltiples del mundo y sus metamorfosis, de la

naturaleza como palimpsesto, como libro, son ilustradas página a página por rocas y árboles, árboles y líquenes... sombras y subterráneos. Viaje en el tiempo con un objetivo –muy subjetivo– que arranca colorido, textura y poesía a esos múltiples paisajes bien definidos entre el Septentrión y el Mediodía, entre las *Ardenas* y el *Languedoc*.

Nota bene: Muchos otros libros, de entre la amplia bibliografía del autor, reflejan otros tantos mundos, otros géneros, otras preocupaciones e inquietudes literarias y personales. Ofrecemos aquí la referencia de su página web en la que aparece toda su actividad tanto de pintor como de escritor o conferenciante. Como el lector podrá apreciar, Robert Laffont ha sido uno de los editores más fieles a la obra otiana:

www.jean-pierre-otte.com

<http://pagesperso-orange.fr/plaisir.d-exister/>

Jean-Pierre OTTE, *Les paysages partagés*

Le cœur cathare

À l'aridité des pierres affûtées, aux forteresses naturelles des rochers de crête, aux syllabes de la carline, correspond le cœur confirmé. Le cœur parfait, pur, évidé de sa substance charnelle, érodé tel un crâne d'outarde, telle une géode pleine de gemmes et de cristaux.

C'est encore le cœur libéré des biens de ce monde ; il est un creux engorgé par la rumeur de l'abîme ; il est le calice, à force d'ascèse, de prières et de mortifications. Il est à présent le don absolu.

Il s'agit de se retrancher du corps par des rites de commencement, de transition et d'achèvement. Il s'agit d'affaiblir ses membres par des saignées répétées. On tente d'entrer déjà dans l'autre monde, de perdre toute matière et de ne conserver que l'énergie, la flamme encerclante de l'âme.

Ordalie du feu : le cœur est en geôle ; il est pourchassé, il est massacré, pressé comme une grappe de raisin. On le force à passer aux aveux, on le force au reniement. Il choisit, sans compromis possible, de se consumer sur le bûcher.

Pour s'empêcher de féconder, les femmes ont recours à des amulettes, aux feuilles sombres de l'armoise ou à l'ergot de seigle. L'amour n'enfante pas ; il ne livre pas ses fruits, il n'engendre rien. Il s'enfante sans cesse lui-même, se boucle en coquille de mer au hasard d'un long développement. Le geste gratuit produit une aimantation merveilleuse.

À la cour d'amour, le cœur courtois porte la femme aux nues, l'idéalise et la défie.

Mais le cœur cache des aventures d'haleine et de jambes, dissimule la liberté frivole et le plaisir des sens. On plonge dans Boccace. Le cœur est partagé, il est confluent : l'ascèse qui s'affûte à la déchirure des pierres s'allie à la rondeur charnelle sous la robe des femmes.

El corazón cátaro

A la aridez de las piedras afiladas, a las fortalezas naturales de las rocas de crestería, a las sílabas de la ajonjera, corresponde el corazón confirmado. El corazón perfecto, puro, vaciado de su substancia carnal, desgastado cual cráneo de avutarda, cual geoda cuajada de gemas y cristales.

Es además el corazón liberado de los bienes de este mundo; es una cavidad atrapada por el rumor del abismo, es el cáliz, a fuerza de ascesis, de oraciones y mortificaciones. Es ahora el don absoluto.

Se trata de retranquearse del cuerpo a través de ritos de comienzo, transición y acabamiento. Se trata de debilitar sus miembros con repetidas sangrías. Se intenta entrar ya en el otro mundo, perder toda materia y no conservar más que la energía, la llama envolvente del alma.

Ordalía del fuego: el corazón está en una mazmorra; perseguido sin tregua, masacrado, exprimido como un racimo de uvas. Se le obliga a reconocer sus culpas, se le obliga a retractarse. Elige, sin compromiso posible, consumirse en la hoguera.

Para no dejarse fecundar, las mujeres recurren a amuletos, a las hojas oscuras de la artemisa o al cornezuelo de centeno. El amor no concibe; no entrega sus frutos, no engendra nada. Se concibe a sí mismo sin cesar, se ensortija como concha de mar, al azar de un largo desarrollo. El gesto gratuito produce una imantación maravillosa.

En la corte del amor, el corazón cortés lleva a las mujeres a las nubes, las idealiza, las diviniza.

Pero el corazón esconde aventuras de aliento y piernas, disimula la libertad frívola y el placer de los sentidos. Nos sumergimos en Bocaccio. El corazón está dividido, es confluyente: la ascesis que se afila en la desgarradura de las piedras se alía a la redondez carnal bajo el vestido de las mujeres.

Faire souche

D'ordinaire on abat l'arbre arrivé à maturité. L'arbre s'est dépouillé, détroussé de ses feuilles rousses ; il s'est lentement étioilé avec des couleurs d'or et de sang. Effeuillé, il dévoile au regard les gélivures éclatées, les nœuds, les miroirs, les chancres pansus, les entailles recouvertes d'une épaisseur vitreuse : la mâtire d'un navire en dérive englouti par les remous de la terre.

On tronçonne, on tranche les branches, on écorce, on fait des feux : une fumée volatile et bleutée, tel un vol de ramiers, envahit le sous-bois. On déloge la souche : on creuse, on pioche, on racle avec des barres de mine, on l'extrait avec des treuils comme une grande molaire avec ses crevasses noirâtres et ses caries incrustées de terre acide. La souche reste sur le terrain. Inerte. Émergée et morte dans le lieu dénudé d'une « mise à blanc », avec autour d'elle, le bris des branches qui se cassent sous les pas, s'effritent en une poussière mordorée dans un retour empressé à la Terre-mère. Temps mort : le cœur caché bat chamade. La souche est sans sève : la poussée impatiente d'un lait transparent qui ne peut s'élancer au-delà – (inonder de ses soies l'arbre sous l'écorce) – est revenue sur elle-même ; elle s'immobilise, se voile, se trouble, s'éteint sourdement tel un feu dans la tourbe. La vie s'est retirée de l'encorbellement des racines repliées, où la contrée s'est recomposée par empreintes profondes.

Echar raíces

Habitualmente se tala el árbol llegado a su madurez. El árbol se ha despojado, desvalijado de sus hojas rojizas; se ha mustiado lentamente con colores de oro y sangre. Deshojado, desvela a la mirada las heladuras estalladas, los nudos, los espejos, los lagrimales panzudos, las entalladuras recubiertas de un espesor vidrioso: la arboladura de un navío a la deriva, engullido por los remolinos de la tierra.

Se tronzan, se cortan las ramas, se descortezan, se hacen fuegos: un humo volátil y azulino, como un vuelo de palomas torcaces, invade la maleza. Se desaloja la cepa: se ahonda, se excava, se rastrilla con perforadoras, se la extrae con tornos como a una gran muela con sus grietas negruzcas y sus caries incrustadas de tierra ácida. La cepa se queda en el terreno. Inerte. Surgida y muerta en el lugar pelado de una "tala" con los pecios de las ramas en derredor, que se rompen bajo los pasos, se desmoronan en un polvo cobrizo en un retorno apresurado a la Tierra-madre. Tiempo muerto: el corazón escondido late con fuerza. La cepa está sin savia: el empuje impaciente de una leche transparente que no puede lanzarse más allá –(inundar con sus sedas al árbol bajo la corteza)– ha retornado sobre sí mismo; se inmoviliza, se vela, se enturbia, se apaga sordamente cual fuego en la turba. La vida se ha retirado del voladizo de las raíces replegadas, donde el territorio se ha recompuesto a través de huellas profundas.

Le rapt des racines

LES RACINES. Leur connaissance et leur reconnaissance nous apprennent confusément le pourquoi et le comment de ce que nous sommes : des arbres qui plongent leurs racines dans le territoire de l'être.

Nous sommes enracinés en nous-mêmes. Le paysage s'est imprimé au travers des pores de la peau et du prisme des yeux, de la même façon qu'une image s'inverse et se révèle sur la pellicule sensible d'une chambre noire : il s'agit de décrire la souche pour parvenir à une exploration de soi. Les mots soigneusement alignés, les paroles approfondies tentent de débusquer, démasquer, entrouvrir, forcer un feu caché à se formuler enfin.

Les racines fouissent, s'enfoncent, tâtonnent, se divisent autour de l'obstacle, serpentent et s'éparpillent dans la terre compacte, puisent leurs sucres dans l'opacité humide. Longs bras noueux, à l'inverse des branches, fasciculés, traçants, entêtants, raclant les pierres à l'endroit d'un ancien torrent.

El rapto de las raíces

LAS RAÍCES. Su conocimiento y su reconocimiento nos enseñan confusamente el porqué y el cómo de lo que somos: árboles que hunden sus raíces en el territorio del ser.

Estamos arraigados en nosotros mismos. El paisaje se ha impreso a través de los poros de la piel y el prisma de los ojos, de la misma manera que una imagen se invierte y se revela en la película sensible de una cámara oscura: se trata de describir la cepa para llegar a una exploración de sí mismo. Los vocablos cuidadosamente alineados, las palabras profundizadas intentan desalojar, desenmascarar, entreabrir un fuego escondido, forzarlo a formularse por fin.

Las raíces ahondan, se hunden, a tientas, se dividen alrededor del obstáculo, serpentean y se esparcen en la tierra compacta, sacan sus jugos de la opacidad húmeda. Largos brazos nudosos, a la inversa de las ramas, fasciculados, rastreros, penetrantes, arañando las piedras en el lugar de un antiguo torrente.